

THE "OTHER" AS SCAPEGOAT: THE "TÓRTOLOS" IN PUERTO RICO, 1898-1899

FERNANDO PICÓ

Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras

RÉSUMÉ

C'est fondamentalement à partir de sources hémérographiques que cet article propose et développe une hypothèse au sujet d'un certain "transfert conscient ou inconscient" que véhiculait la critique envers un groupe de "tórtolos" (immigrants caraïbes"), et qui masquait la censure vis-à-vis de la conduite désordonnée des troupes nordaméricaines à Puerto Rico, à la fin du XIX^e siècle. Les tórtolos ou tortoleños (naturels de l'île britannique de Tórtola, quoique par la suite la dénomination se soit étendue à tous les immigrants des Caraïbes) représentèrent —selon le texte— une soupape d'échappement qui permettait d'exprimer l'indignation provoquée par la conduite des envahisseurs nordaméricains qui perturbaient un ordre social que les gens cultivés voulaient maintenir.

SAMENVATTING

Dit voornamelijk historisch onderzoek presenteert de hypothese dat de "tortolos" of "tortoleños" (oorspronkelijk bewoners van het Engels eiland Tórtola, later een verwijzing naar alle Caraïbische migranten in Puerto Rico) de zondebok werden in een context waarin de Noordamerikaanse bezetters sociale wanorde hadden geschapen. De kritiek tegen de "tortolos" was een manier voor de geletterden om uitdrukking te geven aan hun protest tegen die situatie. Via die kritiek werd geprotesteerd tegen het wangedrag van de Amerikaanse soldaten in Puerto Rico tijdens de laatste jaren van de negentiende eeuw.

LOS CHIVOS EXPIATORIOS. LOS TÓRTOLOS EN PUERTO RICO, 1898-1899

FERNANDO PICÓ

Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras

RESUMEN

Con el empleo básico de fuentes hemerográficas, este artículo plantea y desarrolla la hipótesis acerca de cierta "transferencia consciente o inconsciente" que encerró la crítica hacia un grupo de *tórtolos* (inmigrantes caribeños), que disfrazaba la censura a la conducta desordenada de las tropas estadounidenses en el Puerto Rico de finales del siglo XIX. Los *tórtolos* o *tortoleños* (naturales de la isla británica de Tórtola, aunque luego tal gentilicio se haría extensivo a todos los inmigrantes caribeños) representaron una válvula de escape para expresar indignación por las maneras como los invasores norteamericanos trastornaban un orden social que los letrados querían mantener.

ABSTRACT

Based on hemerographic sources the present article proposes and argues the hypothesis concerning "conscious or unconscious transfer", a posture assumed in the criticism towards a group of "tortolas" (Caribbean immigrants), which aimed at disguising the censure of the disorderly conduct of the U.S. troops in Puerto Rico at the end of the Nineteenth century. The "tortolas" or "tortuleños" (natives of the British island of Tórtola and term later extended to include all Caribbean immigrants) represented an escape valve to express the indignation with respect to the ways in which the U.S. invaders disturbed the social order that the intellectuals wished to conserve.

Al final de la guerra hispano-cubano-norteamericana, el 25 de julio de 1898, Estados Unidos invadió Puerto Rico. Por los términos del armisticio acordado en París entre España y el gobierno estadounidense el 12 de agosto de ese año, los Estados Unidos ocuparon la totalidad de

la isla, cuya cesión obtuvo por el Tratado de París en diciembre de ese año. Mientras el Congreso de los Estados Unidos deliberaba sobre el futuro estatuto de Puerto Rico, se estableció un gobierno militar que duró desde el 18 de octubre de 1898 hasta el 1 de mayo de 1900.

Aunque al inicio la mayoría de la población de la costa sur de la isla, por donde se dio la invasión, manifestó su descontento con el régimen español y acogió favorablemente a las tropas estadounidenses, las vicisitudes que se dieron bajo el gobierno militar fueron erosionando esa primera relación. La prensa puertorriqueña hizo eco de esas fricciones y las comentó, y por dichos comentarios comenzó a experimentar las censuras y penalidades del régimen militar. Este trabajo explora la hipótesis de la transferencia consciente o inconsciente de la crítica a la conducta desordenada de las tropas estadounidenses hacia un grupo de recientes inmigrantes a quienes se denominó *tórtolos* o *tortoleños*.

EL ASUNTO DE LOS NÚMEROS

Según el censo de población llevado a cabo por el gobierno militar estadounidense en diciembre de 1899, sólo 1.5% de la población insular había nacido fuera de Puerto Rico. "Hay pocas regiones en el hemisferio occidental", aducía el texto, "donde la proporción de naturales es tan alta y la de inmigrantes extranjeros tan baja". Afirmaba que en las otras "Indias Occidentales", la proporción variaba de 2% en Barbados a casi 45% en Trinidad, y que en Cuba la proporción de inmigrantes era siete veces mayor que en Puerto Rico.¹

El último censo realizado por las autoridades españolas, el 31 de diciembre de 1897, coincidía con los resultados del censo de 1899. Naturalmente, el número de españoles y estadounidenses en uno y otro censo variaba. Mientras que en 1897 sólo se reportaban 123 personas oriundas de los Estados Unidos, en 1899 el número de residentes aumentaba a 1 069. En cambio, los peninsulares, canarios y baleares, que fueron contados separadamente en 1897 y sumaban 19 565, se habían visto reducidos a 7 690 en 1899.²

Hay un tercer renglón en el que las diferencias entre los dos censos son notables, y es el que concierne a los inmigrantes de las otras Antillas.

¹ U.S. War Department, *Report on the Census of Porto Rico, 1899*, Washington, 1900, 62.

² Véase Cayetano Coll y Toste (1899).

En 1897 los inmigrantes caribeños no se contaban separadamente de sus nacionalidades metropolitanas como ingleses, franceses, daneses u holandeses. Por eso uno sólo puede especular sobre sus números. En 1899, sin embargo, hay 348 de la América hispana (incluyendo Cuba y República Dominicana), y hay 1 693 contados como "otros de las Indias Occidentales".³ Probablemente aquí fueron englobados los haitianos, seis de los cuales habían sido enumerados separadamente en 1897.

Por el mismo censo de 1899 se informa que 712 originarios de las Indias Occidentales son llamados blancos y 981 "de color". Es interesante notar en qué lugar de Puerto Rico están residiendo estos inmigrantes. El distrito censal de Bayamón (que incluía la capital, San Juan) reportaba 563, de los cuales 435 vivían en la capital. El distrito de Humacao, que incluía la isla de Vieques, informaba 562. De esta manera, unas dos terceras partes de los "de las Indias Occidentales" residían en estos dos distritos, mientras que el remanente aparecía en el resto de Puerto Rico, con 174 en la ciudad de Ponce y 99 en Mayagüez.

En décadas anteriores habían llegado inmigrantes del Caribe oriental, pero estaban generalmente vinculados a la industria azucarera. Como Andrés Ramos Mattei frecuentemente señaló en sus obras sobre la transición de la producción de hacendada a centralista, en las décadas de 1870 y 1880 artesanos diestros del Caribe oriental eran muy solicitados por hacendados del sur y del este de Puerto Rico.⁴ Pero en el censo de 1899, 708 de los inmigrantes del Caribe oriental estaban situados en las áreas urbanas de San Juan, Ponce y Mayagüez.

El censo de 1899 nos informa sobre las ocupaciones de estos inmigrantes. Hay una gran variedad de profesiones, desde un actor, dos plantadores y cinco policías y guardias, hasta 10 ingenieros y agrimensores, 7 personas "literarias y científicas", 341 lavanderos y 44 lavanderas, 15 operadores de fábricas de cigarro y 34 mensajeros y personal de oficinas.⁵

Lo que más llama la atención de esta lista de profesiones es que la mayor parte de ellas están vinculadas a la vida urbana. Encuadernadores de libros, contables, ebanistas, viajeros comerciales, mecánicos, linotipistas y vendedores ambulantes se encontraban mayormente en y alrededor de los centros urbanos. Pero en Puerto Rico sólo 8.7% de la población vivía en centros poblacionales de mas de 8 000 personas o más (en

³ *Report on the Census...* (1900, 187).

⁴ Andrés A. Ramos Mattei (1981, 125-141).

⁵ *Report on the Census...* (1900, 333-334).

comparación con Cuba, 32.3%, o Estados Unidos, 29.2%).⁶ Los inmigrantes del Caribe oriental, en una isla eminentemente rural, estaban concentrados en poblaciones urbanas altamente visibles. Más aún, sus números parecían haber crecido rápidamente a partir de la invasión estadounidense. En una isla donde los inmigrantes constituían sólo 1.5% de la población, los que provenían del Caribe oriental sumaban más de 12% de la totalidad de los inmigrantes. Obviamente los caribeños se habían situado en los nichos provistos por la ocupación norteamericana de la isla: las familias estadounidenses los preferían para el servicio doméstico, porque la mayoría de ellos hablaba inglés. El número creciente de hombres de negocios de Norteamérica los encontraba útiles, y los caribeños eran fácilmente empleados en los campamentos militares.

¿Cuál era la percepción de la prensa acerca de estos inmigrantes recientes que se habían acomodado en los servicios articulados por los invasores estadounidenses? ¿Y cómo podemos situar esas percepciones en el contexto de la invasión?

LA LLEGADA DE LOS TÓRTOLOS

Después del armisticio entre España y Estados Unidos el 12 de agosto de 1898, la prensa sanjuanera hervía con rumores sobre qué pasaría bajo el nuevo régimen norteamericano. Uno de los periódicos conservadores inflamó la opinión pública con la siguiente información:

...dice una carta de San Thomas que los americanos tienen contratados 15 000 individuos de la raza de color para que vengan a establecerse en la isla, ofreciéndoles ventajas no despreciables.⁷

Obviamente, tales noticias le hacían juego al latente racismo de las clases dominantes. Este azuzar los miedos preparó el camino para la percepción pública de los varios cientos de caribeños que de hecho llegaron. En noviembre de ese año se informó que en un vapor inglés había llegado un gran número de trabajadores de Saint Thomas, Antigua y otras islas. La prensa cuestionó la necesidad de trabajadores inmigran-

⁶ *Ibidem*, 43.

⁷ *La Correspondencia de Puerto Rico*, 22 de agosto de 1898.

tes cuando tantos puertorriqueños carecían de empleo.⁸ En enero de 1899, *El Liberal*, órgano del Partido Autonomista Principal, se quejaba de la llegada de 40 inmigrantes en el vapor inglés *Solent*. El periódico aducía que los inmigrantes le quitaban trabajos a los locales y así provocaban la violencia.⁹

En San Juan, las autoridades del municipio tenían una larga tradición de rechazar advenedizos de otras partes de la isla a la ciudad murada.¹⁰ En la década previa a la invasión, el residente prospectivo tenía que probar tener ya un empleo en la ciudad para establecerse en ella. La razón más frecuente para devolver a gente de la ruralía a sus municipios de origen era que la ciudad no podía sostener a personas ociosas, que se volverían delincuentes para poder vivir. De esta manera el rechazo a los inmigrantes, especialmente los denominados *de color*, no era una práctica nueva en la historia de la ciudad. Pero ahora las autoridades municipales carecían de poder para excluir a nuevos residentes.

LOS TÓRTOLOS REPRESENTADOS COMO VIOLENTOS

Los periódicos de Ponce y San Juan prontamente establecieron el vínculo entre los inmigrantes caribeños y la violencia urbana. Los términos "tórtolo" y "tortoleño" (natural de la isla británica de Tórtola) fueron circulados para ser aplicados a todos los inmigrantes caribeños. En Puerto Rico, "tórtolo" es también el macho de la tórtola, una pequeña paloma. Circulaban descripciones genéricas de los "tórtolos". Una publicación satírica, *Frégoli*, hablaba de las proporciones alarmantes de la invasión tortoleña:

No pasa día sin que no topemos con esos *pichones* de nariz de sapo y bocas de *caimán*. Y a propósito de narices. Regalamos cinco pesos al que nos presente una nariz en forma de pan de Mallorca. Es seguro que se llevará el premio algún tortoleño.¹¹

En enero de 1899 el gobierno militar empezó a requerir a los inmigrantes, tanto del Caribe como de los Estados Unidos, pruebas de que tenían

⁸ *La Bruja*, 27 de noviembre de 1898, p. 1, "Crónica", tomada de *El Buscapié*.

⁹ *El Liberal*, 13 de enero de 1899, p. 3.

¹⁰ Véase Fernando Picó (1989, pp. 31-32).

¹¹ *Frégoli*, 4 de junio de 1899, p. 4, "Noticias".

medios suficientes para subsistir en la isla. En algunas ocasiones fueron devueltos a sus islas de origen aquellos que no ofrecieron evidencia satisfactoria. Por ejemplo, en febrero se informaba que

en el vapor inglés *Esle*, llegaron a Mayagüez unos 50 negros tortoleños, a los que no se permitió desembarcar, obedeciendo a instrucciones recibidas de esta capital.¹²

En marzo se reportaba la salida para Saint Kitts de 19 *tortoleños* que se encontraban en Puerto Rico.¹³ Pero alguna gente insistió en que se repatriara también a los que ya estaban en la isla.¹⁴

Algunos incidentes violentos en torno a los caribeños fueron extensamente reportados. En enero de 1899 hubo una celebración en una casa del extremo de la calle Sol en San Juan, y muchos espectadores bloquearon la acera. Un policía trató en repetidas ocasiones de despejar el tránsito, pero un tortoleño que trabajaba en el cercano Soldiers' Club terminó peleando con el policía. Fue a buscar un revólver, y en el resultante desafío con los agentes del orden fue ultimado por un disparo. Varios periódicos asumieron la posición de que el incidente era emblemático de la conducta de los tortoleños:

...ante un suceso como éste no pueden menos de renovarse las inquietudes experimentadas por el público en vista de las repetidas fechorías de que van siendo autores, aquí como en otras partes, los tortoleños, que resultan, en Puerto Rico, un elemento antisocial y perturbador.¹⁵

Otros incidentes entre los tortoleños y las autoridades giraron en torno a los que se percibieron como marcados signos de irrespetuosidad o acceso impropio a los espacios públicos. Los esfuerzos locales para mantener las distinciones jerárquicas en las plazas o en otros espacios públicos chocaron contra la apropiación agresiva por los tortoleños y por otras personas de esos espacios. He aquí un ejemplo relacionado con la plaza de Ponce:

¹² *El Boletín Mercantil*, 17 de febrero de 1899, p. 2.

¹³ *El Boletín Mercantil*, 13 de marzo de 1899, p. 2.

¹⁴ Véase *El Boletín Mercantil*, 30 de enero de 1899, p. 1; 17 de febrero de 1899, p. 4, y 13 de marzo de 1899, p. 2; y *La Democracia*, 19 de marzo de 1899, p. 2.

¹⁵ *El Liberal*, 24 de junio de 1899, p. 2.

[...] un Chiquillo, un tortoleño, había apostrofado de una manera insolente y procaz a las damas y demás habitantes de este país, y [...] con tal motivo, un hijo de aquí trató de castigar al atrevido, impidiéndoselo algunos soldados de la Unión. Así las cosas fue reuniéndose gente y como a las nueve se rompieron las hostilidades al lado del kiosko árabe[...]¹⁶

Es interesante notar que el periodista aquí subraya la protección brindada al tortoleño por algunos soldados norteamericanos. En otras ocasiones la protección es mencionada más veladamente:

Ayer ocurrió un caso curioso: en Puerta de Tierra peleaban unos tortoleños con la policía; concurrió la *policemen*, y en vez de aprehender a los tortoleños, aprehendió a la Policía. Equivocaciones del “servicio”.¹⁷

Obviamente, es la policía militar norteamericana la aludida, pero no se dice directamente.

La mezcla de “tortoleños” y estadounidenses era a veces indicadora de violencia. Así, en marzo de 1899 informa un periódico de corte liberal:

Diariamente pululan por la calle del Sol una veintena de vagos, que muchas veces son causantes de los desórdenes que por allí se producen. Las familias honradas, vecindadas en dicha calle, viven en continua zozobra, pues entre los tales vagos, las mujeres *non sanctas*, los tortoleños y algunos americanos, arman todas las noches cada tremolina, que hacen crugir los cimientos del Castillo de San Cristóbal.¹⁸

Es notable que se hable de “los tortoleños”, pero sólo de “algunos” americanos. Esa inclinación a generalizar sobre los tortoleños, pero sólo referirse selectivamente a los norteamericanos, es significativa. También son de notar las ocasiones en que no se alude a los norteamericanos como extraños al país, sino a los tortoleños:

Anoche hubo una reyerta entre paisanos, soldados americanos, y algunos de esos nuevos emigrantes, que nos vienen de Tórtola, Antigua, etc. Sigue dando sus naturales frutos en la práctica la citada emigración.¹⁹

¹⁶ *El Cañón*, 2 de diciembre de 1898, p. 3.

¹⁷ *La Tribuna*, 3 de enero de 1899, p. 3.

¹⁸ *El Territorio*, 18 de marzo de 1899, p. 3.

¹⁹ *El Correo de Puerto Rico*, 2 de diciembre de 1898, p. 3.

Igualmente llama la atención que aun cuando incidentes vinculados a los tortoleños no resultasen en confrontaciones violentas, la prensa buscase con sus reportajes suscitar el repudio. Veamos, por ejemplo, esta viñeta de una mujer cantando en la Plaza de Colón en San Juan:

Ayer tarde, en la plaza de Colón, una tortoleña que llevaba de la mano una negrita, fea como la estampa del mismísimo diablo, escaló el pedestal de la estatua del insigne navegante y comenzó a cantar en inglés con gran divertimento de la gente menuda y de los paseantes que la chotearon de lo lindo. Intervino un guardia municipal y manifestó la prójima del *speech* que si desentonaba de aquel modo hacíalo cumpliendo una promesa y con autorización del general Henry.²⁰

Tales reportajes no eran ingenuos. Primero había la demonización del otro ("fea como la estampa del mismísimo diablo"), que se representaba como un transgresor cultural ("escaló el pedestal de la estatua del insigne navegante"). Luego estaba el factor extranjerizante ("comenzó a cantar en inglés") y la burla pública, que sirve para trivializar lo que probablemente era un himno religioso. La culminación del relato es el ridículo por partida doble aplicado a la mujer por decir que estaba cumpliendo una promesa (práctica menospreciada por la prensa liberal) y el reclamo de que se goza de la autorización del general Henry (la *bête noire* del momento).

Hasta la música de los inmigrantes era ridiculizada, como ejemplifica el final de esta carta al editor enviada por un vecino de Vieques, Eugenio Benítez:

Termino, señor Director: afortunadamente para usted la "bomba" me atruena los oídos.

Hace días que me tiene mal humorado el casi continuo brrruum brrruum bun bun de ese endiablado tambor que usan aquí las mascaradas de negros ingleses, con sus 'macjombies', negritos caputes; estos últimos, casi desnudos, embadurnados con betún para aumentar su brillo, y guiados por un capataz con un látigo en la mano, les recuerda la esclavitud.

En estos días de Pascuas, Año nuevo y Reyes ha parecido Vieques una población del Africa Central.

Esta es una de las ventajas de la inmigración reciente.²¹

"¡Cuándo nos librará el General Henry de semejante plaga!", es la exclamación con la cual *El Territorio* acaba la reseña de una reyerta

²⁰ *El Territorio*, 10 de abril de 1899, p. 3.

²¹ *La Tribuna*, 12 de enero de 1899, p. 2, "Vieques".

titulada: "Otra vez los tortoleños".²² En esta instancia, como en otras, hay un sutil desplazamiento de la culpa implicada por las alegadas transgresiones de los tortoleños. Este desplazamiento requería la complicidad del lector afín, el cual aplicaría la premisa de que si estas cosas ocurrían, era porque los norteamericanos las permitían. Más aún, por "los tortoleños" uno podía leer "los norteamericanos" mismos, como se puede hacer en este comentario sobre la llegada de más tortoleños:

Hace días que se viene acentuando esa emigración. Nadie conoce aquí las costumbres ni el carácter de esos nuevos elementos que se ingieren en nuestra sociedad, y este punto no es de tan escasa importancia para que se descuide de tal modo.²³

MEDIDAS DEL GOBIERNO CONTRA LA PRENSA

Por otro lado, las transgresiones de los tortoleños proveían una buena excusa para discutir las alteraciones al orden tradicional, que los soldados norteamericanos, más que ningún otro grupo, habían promovido. Periodistas que habían criticado abiertamente la conducta de las tropas norteamericanas habían sufrido la clausura o suspensión de sus periódicos. En octubre, el general Henry, que era entonces el comandante del distrito militar de Ponce, ordenó el cierre de *La Bomba*, después de que su editor, Evaristo Izcoa Díaz, criticó los abusos cometidos por soldados voluntarios de Kentucky en el puerto de Ponce. *La Bandera Americana* fue cerrada en noviembre, *La Información* en diciembre y *La Metralla* en febrero. *El Liberal* tuvo que cerrar después de un editorial, "¡Alto!", que critica las acciones de oficiales militares con autoridades civiles. Aun el prominente diario *La Democracia* se vio amenazado de clausura si no se excusaba por un artículo en el que se criticaba la renuencia militar a reparar daños de guerra en una propiedad en Guánica. Era poco práctico criticar directamente a los militares.

La prensa puertorriqueña, sin embargo, tenía experiencia previa con las medidas punitivas del gobierno. Bajo el régimen español era común que un periódico fuese multado por falta de respeto a las cortes judiciales, a las autoridades civiles o militares, o a la Iglesia. Los redactores, por

²² *El Territorio*, 17 de marzo de 1899, p. 2.

²³ *La Bruja*, 27 de noviembre de 1898, p. 1.

lo tanto, habían desarrollado técnicas para suscitar opinión pública mientras aparentemente se estaban reportando sólo hechos. Una manera era citar, con un comentario ambiguo, las noticias de otro periódico. Otra manera era omitir los nombres propios en una noticia, con la seguridad de que de boca en boca los lectores mismos suplirían la identidad. Otra manera era satirizar hechos menores que estarían relacionados con uno mayor. Un sitio favorito para hacer este tipo de sátira era en los anuncios, con noticias falsas o distorsionadas que atraerían la atención del lector, o en una columna de potpourri.

En Ponce, donde se habían dado varios casos de soldados norteamericanos que irrumpieron en casas particulares, la reseña de una refriega entre policías y tortoleños podía terminar con estas palabras:

Ponce se muestra alarmado, pues si hoy son capaces los tortoleños de asaltar un cuartel, mañana lo intentarán con un hogar indefenso cuya oportunidad de escalarlo acecharán. Con motivo no se escucha nada más que una sola frase: repatriación de los tortoleños.²⁴

De Vieques se cita una petición al general Henry para permitirle al alcalde exigir 20 pesos a cada uno de los braceros inmigrantes antes de su desembarco,

[...] para garantizar un tanto la conducta que aquí observen, pues demostrado por la experiencia que muchos de los llegados recientemente son de *malas, muy malas condiciones*, fácil sería, con aquella suma, reembargarlos para su tierra, librando a la localidad de un elemento perturbador y pernicioso.²⁵

Los tortoleños, sin querer, suplieron una válvula de escape para expresar indignación frente a las maneras como los invasores norteamericanos trastornaban el orden social que los letrados querían mantener:

Como tales desórdenes y escándalos vienen sucediéndose con lamentable frecuencia, y pueden dar origen a desgraciados incidentes, llamamos la atención del general Henri, a fin de que adopte las medidas oportunas para que cesen en sus *hazañas* los tortoleños, elemento díscolo y pernicioso que siempre tiene en jaque a la policía.²⁶

²⁴ *La Democracia*, 29 de marzo de 1899, p. 2.

²⁵ *La Tribuna*, 31 de diciembre de 1898, p. 3.

²⁶ *El Territorio*, 15 de marzo de 1899, p. 2.

Los expedientes militares y la propia discreta prensa, sin embargo, muestran que la policía estaba en perpetua zozobra por la conducta de los militares. El propio comandante del distrito sur sugirió que se tratase de dispersar a los voluntarios de Kentucky del área de Ponce para evitar más incidentes.

El 47 Regimiento de Voluntarios de Nueva York, acuartelado en la región de Caguas, era una perenne fuente de frustraciones, y cada vez que sus briosos irlandeses irrumpían en una francachela, había que enviar refuerzos. Un contemporáneo recordaba:

[...] el 47º de Nueva York, un regimiento que se había hecho bastante notorio en la isla, del cual se decía que estaba compuesto por ratas de muelle de Brooklyn. Sus miembros ciertamente eran un grupo duro. Los muchos desagradables incidentes causados por soldados borrachos de ese regimiento llevó a la primera de las reacciones anti-americanas serias en la isla.²⁷

Los regimientos regulares 11 y 19, aunque menos pintorescos que los irlandeses, le brindaron algunos momentos ansiosos a los comandantes de Aguadilla, Arecibo y Yauco, pero fue el vocinglero 5º de Caballería, el regimiento favorito del gobernador Henry, el que creó los mayores alborotos dondequiera que una de sus compañías se encontraba acuartelada.

De acuerdo con la correspondencia militar, eran los choques de los soldados con la policía y con los civiles los que preocupaban más a los comandantes, pero en la prensa puertorriqueña lo que se destacaba eran los incidentes de los tortoleños sobre las transgresiones de los soldados. La expresión: "¿Cuándo el general Henry nos librará de esta plaga?", tenía más de un referente. La transferencia se hace evidente.

Esta mañana salieron desafiadas dos mujeres en Puerta de Tierra para batirse en uno de los alrededores de aquel barrio. El motivo de la contienda fue... por un tortoleño.²⁸

Uno se pregunta si los puntos suspensivos se hubiesen usado en el caso de un norteamericano.

²⁷ Albert E. Lee (1963, 106).

²⁸ *El Territorio*, 11 de diciembre de 1899, p. 3.

LAS MUJERES

Aunque los hombres del Caribe oriental aparecían más prominentemente en las noticias, había también un nutrido contingente de mujeres caribeñas. De acuerdo con el censo de 1910, había en Puerto Rico 424 mujeres y 557 hombres de color del Caribe oriental.²⁹ Aunque en el censo los hombres aparecían empleados en los muelles y en las ocupaciones industriales diestras, las mujeres aparecían en el sector de servicios domésticos, pero algunas tenían sus propios negocios y tiendas.³⁰

El censo de 1910 detalla algunos de los lugares de origen de los inmigrantes caribeños:³¹

Cuba 340	St. Croix 177
Haiti 17	St. Kitts 193
Dominican Republic 340	Martinique 36
Jamaica 16	Curaçao 156
St. Thomas 560	Island Not Specified 574

Aunque en este censo se cuenta a los cubanos y dominicanos como de las Indias Occidentales, el grupo de inmigrantes del Caribe oriental aparece tan nutrido como el del Caribe occidental. Predominan los procedentes de las Islas Vírgenes danesas (St. Thomas y St. Croix).

En el censo de 1920 se cambiarían las categorías una vez más, ya que los naturales de las Islas Vírgenes se contarían como nacionales de Estados Unidos a partir de la compra de esas islas a Dinamarca en 1917. En 1920 no se cuentan los 663 naturales de las Islas Vírgenes como extranjeros. De esa manera, el contingente caribeño se encoge en números; hay 464 personas de Cuba y Santo Domingo, pero sólo 57 de Curaçao y 82 de Saint Kitts.

CONCLUSIÓN

Para la década de 1920 ya no se les llama tortoleños a los inmigrantes del Caribe oriental. El nombre genérico más en uso es "santomeño", que refleja una mayor conciencia de las Islas Vírgenes. Reputados como

²⁹ *Report on the Census...* (1900, 187).

³⁰ Véase Julio Damiani (1997).

³¹ U.S. Bureau of the Census (1910).

trabajadores persistentes, los inmigrantes del Caribe oriental ocuparon un nicho en la música puertorriqueña por su influencia en la “plena”, un ritmo rápido desarrollado en Saint Antón, uno de los barrios ponceños, en el primer tercio del siglo XIX.³²

Es irónico que en la década de 1940 muchos puertorriqueños terminaran emigrando a Saint Croix, una de las Islas Vírgenes, después de que la Marina de Guerra de los Estados Unidos los desplazara de dos terceras partes de Vieques durante la Segunda Guerra Mundial. Pero aun esta emigración hacia el Este ha hecho poco para que la mayoría de los puertorriqueños cambie sus preconcepciones del Caribe oriental. La barrera del lenguaje es sólo uno de los impedimentos reconocidos para una mejor comunicación entre las dos mitades del Caribe.

El rasgo cultural de la no-confrontación, que resultó en el uso de los caribeños orientales como chivos expiatorios de la violencia y la apropiación de los espacios públicos por parte de los soldados norteamericanos, ha suscitado muchos otros “responsables” en los cien años que han pasado desde la conquista norteamericana de Puerto Rico. El “otro” ha sido considerado responsable por todos los males, reales o imaginarios. En esos ejercicios de transferencia, el “otro” ha sido tanto imaginario como imaginado, y Puerto Rico ha sido representado como la víctima paciente y el anfitrión renuente del “otro”. Los *tórtolos* han sido relevados en su papel original por los cubanos y los dominicanos, y tanto los independentistas como los autonomistas repetidas veces han reclamado el derecho de controlar la inmigración a Puerto Rico como uno de los elementos claves de la soberanía. Los norteamericanos rara vez figuran en el catálogo de los indeseables por excluir.

FERNANDO PICÓ
E-mail: pzayas@prtc.net

³² Véase Félix Echeverría Alvarado (s.f., ca. 1984).

FUENTES EMPLEADAS

HEMEROGRAFÍA

- El Boletín Mercantil*, enero-marzo, 1899.
El Cañón, diciembre, 1898.
El Correo de Puerto Rico, diciembre, 1898.
El Liberal, enero y junio, 1899.
El Territorio, marzo, abril y diciembre, 1899.
Frégoli, junio, 1899.
La Bruja, noviembre, 1898 (tomado de *El Buscapié*).
La Correspondencia de Puerto Rico, agosto, 1898.
La Democracia, marzo, 1899.
La Tribuna, diciembre, 1898 y enero, 1899.

BIBLIOGRAFÍA

- Coll y Toste, Cayetano
 1899 *Reseña del estado social, económico e industrial de la isla de Puerto Rico al tomar posesión de ella los Estados Unidos*, Puerto Rico, Imprenta Boletín Mercantil.
- Damiani, Julio
 1977 *Santurce, Puerto Rico: morfología urbana y estructura social de un suburbio (1894-1910)*, tesis doctoral inédita, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- Echeverría Alvarado, Félix
 (ca.) *La plena: origen, sentido y desarrollo en el folklore puertorriqueño*, Santurce,
 1984 s.f., edición del autor.
- Lee, Albert E.
 1963 *An island grows: memoirs of Albert E. Lee, Puerto Rico 1873-1942*, San Juan, editado por los herederos del autor.
- Picó, Fernando
 1989 *Vivir en Caimito*, Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán.
- Ramos Mattei, Andrés A.
 1981 "La importación de trabajadores contratados para la industria azucarera puertorriqueña, 1860-1880", en Francisco Scarano (ed.), *Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del siglo XIX*, Río Piedras, Ediciones Huracán, pp. 125-141.